

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 13, El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, Parte 1

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la conferencia 13, El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, parte 1.

Terminamos la última sesión analizando a Jesús como un verdadero Israel.

Así, al igual que los otros temas, el desarrollo del tema del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento hasta la expectativa profética encuentra su cumplimiento en primer lugar en Jesús. Así, vimos que Jesús, incluso en los Evangelios, está recapitulando, en cierto sentido, la historia de Israel en su propia vida y ministerio. Y a través de su primera infancia, a través de los desplazamientos hacia Egipto y de salida, y luego en la tentación, la tentación que Adán y Eva no superaron, la prueba que no lograron superar, y la prueba que Israel no superó, ahora Jesús la supera.

Entonces, Jesús es el verdadero Israel, que cumple y encarna la promesa que hizo Israel y encarna la intención de Dios para Israel, su pueblo. Pero ahora quiero ver que eso sucede en un par de ocasiones más, pero quiero que se fijen en que veremos una serie de textos en los Evangelios que demuestran cómo Jesús comienza a cumplir la promesa de Dios a Israel, especialmente las expectativas proféticas, al reunir ahora un núcleo de personas que serán el verdadero pueblo, el nuevo pueblo de Dios. Y el punto de partida, probablemente el punto de partida más claro, es Jesús eligiendo a 12 discípulos.

No necesito volver atrás y leer el texto, pero en los Evangelios encontramos a Jesús seleccionando a 12 seguidores o 12 discípulos que serán su pueblo. Nuevamente, no se trata simplemente de que Jesús promoviera grupos pequeños al elegir a 12. Hay una razón por la que Jesús elige a 12 discípulos.

El número 12 refleja claramente las 12 tribus de Israel. Así que es casi como si el número 12, lo veremos también cuando llegemos al final de la Biblia, a la nueva Jerusalén en Apocalipsis 21, el número 12 a menudo conlleva la característica significativa, el significado significativo del pueblo de Dios. Casi significa o tiene un valor simbólico para el pueblo de Dios.

Así pues, Jesús eligió a 12 discípulos o 12 seguidores, lo que sugiere una continuidad con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Los 12 discípulos siguen el modelo de las 12 tribus de Israel. Así pues, Jesús está creando un núcleo de lo que se convertirá en el Israel renovado, el verdadero pueblo de Dios.

También vemos esto cuando Jesús establece su iglesia, Mateo capítulo 16. Mateo capítulo 16 y versículo 18, la única vez que encontramos esta palabra en los Evangelios, Mateo, pero primero que todo, en Mateo capítulo 16 y versículo 18, Jesús dice: Voy a retroceder y leer el 17. Esto está en el contexto de la confesión de Pedro de que Jesús es el Mesías, el hijo del Dios viviente.

Y Jesús le responde: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro. Y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Y luego, más adelante en el capítulo 18, versículo 17, en el contexto de cómo Jesús instruye a sus discípulos a lidiar con el pecado en la iglesia de esta nueva asamblea, dice: “De cierto os digo, veamos”, versículo 17, “lo siento”, capítulo 18, versículo 17. Si se niegan a escuchar, díselo a la iglesia. Y si se niegan a escuchar, incluso a la iglesia, trátenlos como tratarían a un pagano o a un recaudador de impuestos.

Ahora, en lo que quiero centrarme es en la palabra iglesia. Creo que le hacemos una injusticia a este texto cuando lo leemos demasiado a la luz de nuestras concepciones modernas de la iglesia. Así, imaginamos un edificio con gente reuniéndose en él, luego tienen un pastor y ancianos y diáconos y un coro y un secretario, y toman una ofrenda y todo está bien estructurado, etcétera, etcétera.

Sin embargo, en este punto, la palabra iglesia que Jesús usa, el término griego *ecclesia*, es un término que se usa en la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento para referirse a menudo a la asamblea del pueblo de Dios, Israel. Así que al referirse a un grupo llamado la iglesia aquí en Mateo, no creo que Mateo en este punto, o Jesús, esté imaginando nuestras iglesias y estructuras de hoy en día y algo que tenga una declaración doctrinal y una constitución, etcétera, etcétera. Pero simplemente, Jesús está expresando el hecho de que hay una nueva asamblea que él imagina, una nueva asamblea que está creando basada en, construida sobre este núcleo de 12 discípulos, una nueva asamblea en analogía con, o en continuidad con la asamblea, la *ecclesia* de la iglesia, perdón, la *ecclesia* o la asamblea del pueblo de Dios, Israel.

Así que, una vez más, Jesús, creo, ha elegido deliberadamente un término que traducimos en la iglesia, pero, una vez más, no dejemos que eso evoque demasiadas nociones de lo que pensamos en la iglesia en el siglo XXI. El término iglesia es, una vez más, el que en la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, se

usaba a menudo para referirse a Israel, un término que puede significar simplemente una asamblea, una reunión de personas. Jesús simplemente indica el hecho de que ahora está creando, estableciendo o construyendo una asamblea de personas en continuidad con su asamblea, su pueblo en el Antiguo Testamento.

Otro texto en los evangelios u otra noción en los evangelios que demuestra la intención de Jesús de crear una asamblea que se centre en torno a él, reunir un grupo de seguidores, un pueblo para crear un pueblo centrado en él y alrededor de él lo encontramos en textos como Juan capítulo 10, donde Jesús se describe a sí mismo como el verdadero pastor que reúne a sus ovejas : Juan capítulo 10 y versículos 7 y 11. En Juan 10 y versículos 7 y 11, leemos esto, por eso Jesús dice otra vez, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta; el que entre por mí, se salvará.

Vendrán y saldrán y hallarán pastos. En el versículo 11, Jesús dice: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas.

El asalariado no es el pastor y no es dueño de las ovejas. Por eso, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y corre tras ellas. Pero luego, en el versículo 14, Jesús reitera: Yo soy el buen pastor.

Yo conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. Ahora bien, ¿qué tiene eso de significativo? Creo que, una vez más, Jesús no se limita a referirse al tema de ser pastor. Vemos un lenguaje similar, creo, en Lucas capítulo 12 y versículo 32, Jesús dice: No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

Así, Jesús se dirige a su grupo de seguidores como un pequeño rebaño. Ahora bien, en este pasaje no se llama pastor, pero implica que es el pastor de ese rebaño. Varias parábolas de Jesús tienen que ver con un pastor.

Recordemos que el capítulo 15 de Lucas comienza con un pastor que sale y encuentra una oveja perdida. Entonces, ¿qué tiene de significativo todo esto? En cierto sentido, podríamos decir, ¿está Jesús simplemente usando una metáfora común para describir su relación con su pueblo, como un pastor con sus ovejas? Bueno, sí, eso es ciertamente cierto. Sin embargo, si volvemos al libro de Ezequiel, es interesante que Dios describa su relación con su pueblo como un pastor y describa a su pueblo como ovejas.

Permítanme leer sólo una parte del versículo 20, capítulo 34 de Ezequiel. Sólo leeré secciones de él. Comienza, vino a mí la palabra del Señor, hijo de hombre, dirigiéndose a Ezequiel, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y diles, así

dice el Señor Soberano, ¡ay de vosotros, pastores de Israel, que sólo os preocupáis por vosotros mismos!

Los pastores no deben cuidar del rebaño, sino que deben hacerlo. Por eso, los líderes de Israel son vistos como pastores, e Israel es visto como el rebaño, las ovejas que necesitan ser cuidadas. Por eso, reprende a los líderes como pastores inapropiados que no han hecho su trabajo.

En el versículo siete, dice, por tanto, pastores, oíd lo que dice el Señor, tan cierto como que yo vivo, declara el Señor, porque mi rebaño carece de pastor, y así ha sido saqueado y se ha convertido en pasto de todas las fieras del campo, y porque mis pastores no buscaron mi rebaño, sino que se cuidaron a sí mismos en lugar de cuidar del rebaño.

Por tanto, pastores, escuchad la palabra del Señor. Así ha dicho el Señor: Yo estoy contra los pastores y les pediré cuentas.

Luego, versículo 11, porque así dice el Señor Soberano: Yo mismo buscaré mis ovejas y las cuidaré como un pastor cuida su rebaño disperso cuando está con ellas.

Así pues, ¿cuidaré de mis ovejas? Las rescataré de todos los lugares donde se dispersaron el día de las nubes y de las tinieblas. Las sacaré de entre las naciones, las reuniré de entre los países y las traeré a su propia tierra.

Yo las haré pastar en los montes de Israel, en los barrancos y en todos los lugares poblados de la tierra. Las apacentaré en buenos pastos y en los montes, y los montes altos de Israel serán sus tierras de pastoreo. Así que, note que en Ezequiel 34, en el contexto de la restauración, una vez más, Ezequiel 34 va con 36 y 37, y en el contexto de la restauración, Dios será su pastor.

Dios será el pastor. La nación de Israel es como las ovejas que se han dispersado, y Dios, el pastor, reunirá y restaurará a sus ovejas. Las reunirá para sí.

Pero curiosamente, si volvemos al capítulo 37 de Ezequiel, si vamos más allá una vez más en el contexto de la restauración y el nuevo pacto, notamos lo que dice el autor: mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor. Seguirán mis leyes y tendrán cuidado de cumplir mis decretos. Así que, aparentemente, David mismo, entonces el hijo del mismo David, un rey en la línea de David, será el pastor del pueblo de Dios.

Ahora, con eso en mente, volvamos a estos textos del Nuevo Testamento que he leído acerca de Jesús como el pastor y sus seguidores como sus ovejas con Jesús, el verdadero pastor que reúne a las ovejas. Creo que encontramos el cumplimiento de Ezequiel 34. Ahora Dios está comenzando a reunir a sus ovejas, sus ovejas dispersas a

través de Jesucristo, quien ahora reúne a sus ovejas, a sus seguidores y a sus discípulos.

En otras palabras, Jesús, en cumplimiento de Ezequiel 34, está comenzando a reunir un nuevo rebaño, un nuevo pueblo que ahora se centrará en él, que le responderá con confianza, fe y obediencia, al verdadero pastor que es Jesucristo. Otro tema que apunta al tema del pueblo de Dios en cumplimiento de las promesas del antiguo pacto tiene que ver con Juan capítulo 15 y Jesús siendo el que cuida la viña.

Entonces, si regresamos a Juan capítulo 15, que es una sección extensa sobre la vid y los sarmientos, nuevamente, solo leeré una parte de esto, pero comienza con Jesús diciendo: Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el labrador.

Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta ; y todo aquel que da fruto, lo poda para que dé más fruto todavía. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced, pues, en mí, como yo en vosotros.

Ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que debe permanecer en la vid. Así tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Si permanecéis en mí y yo en vosotros, éste daréis mucho fruto. Separados de mí nada podéis hacer.

Si permanecéis en mí, sois como sarmiento que se tira fuera. Si no permanecéis en mí, sois como sarmiento que se tira fuera y se seca, y luego lo recogen y lo arrojan al fuego.

Si permanecéis en mí y mis palabras en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho. Me detendré aquí, pero observemos la imagen de Jesús como la vid, el padre como el viñador o el jardinero, y las personas como las ramas que pertenecen a la vid. Una vez más, estoy convencido de que Jesús está haciendo más que simplemente usar una conveniente metáfora hortícola para describir su relación con su pueblo.

Nuevamente, la metáfora de la vid y el sarmiento es una, o la metáfora de la vid o la viña es una que se encuentra haciendo referencia a Israel en el Antiguo Testamento. Hay varios textos que podríamos ver, pero uno de ellos es Isaías capítulos 5 y 1 al 7. Isaías capítulo 5 y versículos 1 al 7. Cantaré una canción sobre su viña para el hombre que amo. Mi amado tiene una viña en colinas fértiles.

La cavó, la limpió de piedras y la plantó con lo mejor de su tierra. Levantó en ella una torre de vigilancia y también excavó un lagar. Luego esperó una cosecha de buenas uvas, pero sólo dio frutos malos.

Ahora, habitantes de Jerusalén y habitantes de Judá, juzgad entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer por mi viña de lo que yo he hecho por ella? Cuando busco uvas buenas, ¿qué doy? ¿Por qué dio sólo uvas malas? Ahora os mostraré lo que voy a hacer con mi viña: quitaré su seto y será destruida.

Derribaré su muralla, será pisoteada, la convertiré en un desierto, no será podada ni cultivada, y crecerán allí zarzas y espinos.

Ordenaré a las nubes que no lluevan sobre ella. La viña del Señor Dios Todopoderoso es la nación de Israel. Así que ahora Dios lo interpreta para nosotros.

Y el pueblo de Judá son las viñas que él amaba. Y él esperaba justicia, pero vio derramamiento de sangre por justicia, pero oyó gritos de angustia. Entonces, lo que creo que está sucediendo ahora en Juan 15 es que Jesús ha venido a restaurar la vid verdadera.

La vid verdadera de Isaías 5 se negó a dar fruto. Ahora Jesús viene a restaurar la vid verdadera del pueblo de Dios que ahora dará fruto si permanece en él. Así que al llamar a sus seguidores, una vez más Jesús se dirige a sus seguidores, llamándolos la vid y siendo Jesús la viña verdadera y Dios el viñador, creo que Jesús está sugiriendo que la vid verdadera de Israel que se negó a producir fruto ahora está siendo renovada y restaurada para producir el fruto que Dios quería que produjera al permanecer en Jesucristo.

Esos son sus discípulos; este núcleo formará el fundamento según Mateo 16 y 18, que formará el fundamento para toda la asamblea del pueblo de Dios. Uno también podría, creo que uno también podría incluir al final de todo esto, la gran comisión de Jesús al final de Mateo 18, perdón, al final de Mateo 28, donde les dice que vayan y hagan discípulos de todas las naciones y bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a hacer todo lo que les he mandado. Yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos.

Creo que ahora vemos que el pueblo de Dios se está expandiendo para incluir a personas de todas las naciones de la tierra. Así que, como conclusión de la enseñanza de Jesús, particularmente en los evangelios, creo que encontramos que Jesucristo es el comienzo del Israel renovado. Jesucristo es el verdadero Israel, el que lleva las promesas y la intención de Israel y la intención de Dios para Israel a su cumplimiento.

Y luego, por medio de Jesucristo, Dios está comenzando ahora a renovar a Israel y a crear una nueva comunidad del pacto, un nuevo pueblo de Dios en la era del cumplimiento y en cumplimiento de las expectativas proféticas del Antiguo Testamento. La diferencia ahora es que la membresía en el pueblo de Dios ya no está restringida ni basada en la etnicidad, es decir, la pertenencia a la nación de Israel, sino que ahora su único requisito es la fe en Jesucristo o una relación con Jesucristo,

quien es el verdadero judío, quien es el verdadero cumplimiento del destino de Israel y de las promesas de Israel. Así que, nuevamente, vimos que las promesas comienzan; lo siento, pero el tema del pueblo de Dios comienza de manera muy amplia con Adán y Eva en el contexto de toda la creación.

Se reduce a Abraham y a la nación de Israel. Pasa por otra reducción en la persona de Jesucristo, quien cumple los propósitos de Dios a través de Abraham e Israel, pero luego se expandirá. Está comenzando a expandirse ahora. Jesús eligió un núcleo de seguidores en la forma de sus discípulos, quienes son el fundamento y el núcleo de un nuevo pueblo de Dios que Jesús está creando, que está centrado en él y relacionado con él basado en la fe en su persona.

Así pues, Jesús eligió a doce discípulos como núcleo de su pueblo. Él vino a establecer una iglesia, una nueva asamblea del pueblo de Dios. Él es el verdadero pastor que ahora reúne a las ovejas del pueblo de Dios.

Él es la vid verdadera, y su pueblo son los sarmientos. Por lo tanto, es a través de Jesucristo que una nueva comunidad, un nuevo Israel, un nuevo pueblo de Dios se crea ahora en cumplimiento del pueblo de Dios del Antiguo Testamento y las expectativas proféticas de un pueblo de Dios renovado y restaurado. Ahora, para ir más allá de los Evangelios y llegar al libro, comenzaremos con el libro de los Hechos y luego seguiremos de manera canónica.

Analizaremos algunos ejemplos en la literatura paulina de cómo se desarrolla el tema del pueblo de Dios. Analizaré un par de ejemplos en otras epístolas y luego terminaré con el libro de Apocalipsis y lo que dice acerca del pueblo de Dios. Pero comenzando con el libro de los Hechos, nos parece bastante interesante la expansión del pueblo de Dios para incluir a los gentiles.

Pero comienza en el capítulo 2 con las promesas de Dios y el pueblo de Dios en Jerusalén y Judea, extendiéndose finalmente a Samaria y luego a los confines de la tierra, o algunas traducciones dicen los confines de la tierra. El capítulo 1 de Hechos, versículo 8, en cierto sentido, proporciona el esquema general para el resto del libro. Entonces, el capítulo 2 comienza en Jerusalén y luego en Judea, y luego termina en Samaria en el capítulo 8, creo, y luego termina expandiéndose a los confines de la tierra.

Entonces, el capítulo 8 de Hechos termina con Pablo en Roma, que sería algo así como el proverbial fin de la tierra en los días de Pablo. Pero el punto es lo que está sucediendo aquí, y esto se demuestra en el capítulo 1 de Hechos, versículo 8. En el capítulo 1 de Hechos, versículo 8, encontramos esa declaración: seréis mis testigos, y derramaré mi Espíritu en vosotros. Os daré mi Espíritu, y seréis mis testigos en Judea, Jerusalén y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

La mayoría de esas frases, en realidad, provienen del libro de Isaías. La dádiva del Espíritu Santo, siendo testigos, Israel debía ser testigo de Dios, y ellos debían dar testimonio eventualmente hasta los confines de la tierra. Esa frase hasta los confines de la tierra es textualmente del libro de Isaías.

Entonces, lo que está sucediendo en Hechos, creo, es que, en un nivel, Hechos es una demostración de cómo se cumplen las promesas de Dios a través de Isaías de restaurar a su pueblo y, eventualmente, extender a ese pueblo hasta los confines de la tierra. Entonces, comienza con el pueblo de Dios, básicamente su pueblo judío en Jerusalén y Judea, y luego el libro de Hechos es básicamente un relato de cómo la iglesia de Dios y las promesas de Dios y cómo la salvación se traslada a territorios judíos cada vez más pequeños para abarcar grupos de personas que son cada vez más gentiles. Entonces, nuevamente, termina con Pablo y Roma.

Otra característica interesante en el contexto de esto son dos cosas. En primer lugar, ¿por qué se tiene el orden Jerusalén, Judea y luego Samaria? Si recuerdas, en algunos de los textos proféticos, la intención de Dios era restaurar tanto el reino del sur como el del norte, cuya capital habría sido Samaria y el reino del sur de Judá, Jerusalén. Así que tienes el evangelio comenzando en Jerusalén y Judea, el reino del sur, y luego eventualmente Samaria, que habría sido el reino del norte, y ese interesante relato en Hechos de cómo lo que sucedió en el día de Pentecostés en Hechos 2 sucedió también en Samaria, de modo que tienes la unión del pueblo de Dios en cumplimiento de Isaías, Ezequiel y Jeremías, que anticipan el nuevo pacto que restaura y reúne a las 12 tribus de Israel.

Así, las tribus del norte y del sur se reúnen en consonancia con las expectativas proféticas del Antiguo Testamento. Otro relato interesante en Hechos capítulo 1 es por qué se tiene ese relato de un duodécimo apóstol. Recuerden, Judas ha desertado, por lo que esencialmente estamos entrando en Hechos, la muerte y resurrección de Jesús, y luego entrando en el libro de Hechos capítulo 1, donde solo hay 11 apóstoles. ¿Por qué el autor de Hechos hace un gran alboroto por elegir un duodécimo? Nuevamente, esto significa la restauración del pueblo de Dios, la restauración de las 12 tribus de Israel.

Así pues, recordemos que los doce apóstoles de Jesucristo siguen el modelo de las doce tribus de Israel. Esto demuestra la intención de Jesús de renovar y restaurar a su pueblo en cumplimiento del Antiguo Testamento. Y así, al elegir a un duodécimo apóstol, encontramos que el libro de los Hechos comienza a registrar el cumplimiento de Isaías y otras expectativas del Antiguo Testamento sobre la restauración del pueblo de Dios.

Ahora encontramos que ese comienzo se cumple con la elección de un duodécimo apóstol y también con el evangelio que se extiende desde Jerusalén hasta Samaria. Y luego, en el resto del libro de los Hechos, también dijimos que, en consonancia con el

programa de restauración de Isaías, donde entran los gentiles, donde la gloria de Dios se extiende hasta los confines de la tierra, hasta los confines de la tierra, encontramos que el evangelio se extiende hasta los confines de la tierra.

Y nuevamente, el capítulo 28 termina con Pablo y el evangelio del reino llegando hasta Roma. Por lo tanto, el libro de los Hechos parece ser un relato de cómo las promesas y expectativas del Antiguo Testamento de la restauración del pueblo de Dios en una relación de nuevo pacto están comenzando a cumplirse. Después de la muerte y resurrección de Jesús, esta comunidad que Jesús comenzó a crear es ahora cómo se va a expandir en cumplimiento del texto profético y las promesas del Antiguo Testamento.

Otro pasaje que ya hemos visto es Efesios capítulo 2, versículos 11 al 22, donde Pablo imagina la unión de judíos y gentiles en una nueva humanidad basada en la muerte de Jesucristo en la cruz para traer la paz. Ya hemos notado en un par de ocasiones que en el lenguaje de Pablo hay alusiones latentes al libro de Isaías, textos que tratan sobre la restauración del pueblo de Dios.

Y así, parte de ese lenguaje de lo cercano y lo lejano trae paz. Y dijimos que incluso termina con el establecimiento del templo de Dios habitando con su pueblo. Todo eso presupone la restauración del pueblo de Dios en cumplimiento de las promesas de restauración de Isaías.

De modo que la unión de judíos y gentiles que ha tenido lugar en la persona de Jesucristo es parte de la creación de una nueva humanidad, una restauración de un nuevo pueblo de Dios en cumplimiento de la intención de Dios de restaurar y renovar a su pueblo, especialmente en el libro de Isaías, también hemos dedicado bastante tiempo al Nuevo Pacto. Y dije que el Nuevo Pacto presupone al pueblo de Dios.

Y cuando volvemos a Jeremías y Ezequiel, los pasajes del Nuevo Pacto están en el contexto de la restauración del pueblo de Dios a la tierra. Ejemplificado, por ejemplo, por el cumplimiento del Nuevo Pacto, ejemplificado por el don del Espíritu Santo, 2 Corintios 3 y 2 Corintios 6 y el versículo 16 que cita un texto del Nuevo Pacto. Pero el punto es que, si el Nuevo Pacto ya ha sido inaugurado, si el Nuevo Pacto es ahora una realidad y ha sido promulgado a través de la muerte y resurrección de Jesucristo, si el Nuevo Pacto es una realidad, entonces la restauración del pueblo de Dios ya debe estar teniendo lugar en cumplimiento de Jeremías y Ezequiel.

Así, una vez más, el Nuevo Pacto, que se expresa más claramente en la fórmula del pacto: Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, sugiere claramente que las promesas de restaurar un nuevo pueblo, de Dios restaurando a su pueblo, Israel, y entrando en una relación de Nuevo Pacto con ellos, se están cumpliendo ahora en este nuevo pueblo de Dios que Jesús comenzó a crear al reunir a estos doce discípulos o

apóstoles. Y ahora, como vimos en Hechos, se está expandiendo para abarcar a los gentiles. Ahora es la escena a la luz del Nuevo Pacto en cumplimiento de las promesas de restauración de Dios.

Ahora bien, otra forma de plantearlo es preguntar: ¿cómo se cumplen estas promesas del Antiguo Testamento, de Isaías y Ezequiel, de hecho, todo el tema del pueblo de Dios, que culmina en las expectativas proféticas de la restauración del pueblo de Dios ahora que han sido llevados al exilio? ¿Cómo restaurará Dios esas promesas? Otra forma de formular la pregunta es: ¿quiénes son los verdaderos hijos de Abraham? ¿Quién es la verdadera descendencia de Abraham? Ahora bien, la mayoría de las sectas judías del primer siglo y antes habrían respondido a eso diciendo: "aquellos que son étnicamente hijos de Abraham, aquellos que pertenecen a la línea física de Abraham, aquellos que son verdaderos israelitas étnica y nacionalmente".

Ésos son los descendientes de Abraham. Pero quiero volver a un texto que hemos visto para ver de nuevo cómo Pablo responde a eso. Y es Gálatas capítulo 3. En Gálatas capítulo 3, vemos que Pablo está respondiendo a esta pregunta.

¿Quiénes son los verdaderos hijos de Abraham? Porque los judaizantes con los que está tratando están tratando de obligar a los gentiles a circuncidarse para que los varones se sometan a la circuncisión, para que todos los demás guarden la ley, las leyes alimentarias y el sábado, como una señal de que son el verdadero pueblo de Dios física y éticamente. Y entonces, la pregunta que se plantea incluso en Gálatas es: ¿quiénes son los verdaderos hijos de Abraham? ¿Quiénes son los que participan de las promesas hechas a Abraham? Y Pablo responde a eso, aborda esa pregunta de frente. Entonces, comenzando en el versículo 16 del capítulo 3, Pablo dice que las promesas fueron dichas a Abraham y a su descendencia.

La Escritura no dice a las semillas, es decir, a muchas personas, sino a tu descendencia, es decir, a una persona, que es Cristo. Así, Pablo ve, en consonancia con Mateo capítulo 1 y versículo 1, que Jesús es el hijo de Abraham. En consonancia con Mateo, Pablo también ve a Jesús como la verdadera descendencia de Abraham.

Pablo es mucho más explícito al respecto. La descendencia de Abraham no es otra que Jesucristo. De modo que ahí está de nuevo esa limitación.

El clímax y el punto culminante se dan en la persona de Jesucristo. Jesús es el verdadero cumplimiento de la promesa de la descendencia de Abraham. Pero observen lo que hace Pablo, un texto al que ya nos hemos referido, cuando llegan al final de Gálatas capítulo 3. Gálatas capítulo 3 en el versículo 29, Pablo continúa y dice, si ustedes pertenecen a Cristo, entonces ustedes, la iglesia, los gálatas, son descendencia de Abraham y herederos según su promesa.

Así pues, observemos cómo funciona. En primer lugar, la promesa del pueblo de Dios por medio de Abraham, la promesa de una descendencia de Abraham, se cumple, en primer lugar, en Jesucristo. Luego, se extiende para incluir a sus seguidores en virtud de su pertenencia a Cristo.

Entonces, Pablo, la clave del versículo 29 es el versículo 16. Es decir, si perteneces a Cristo, eres linaje de Abraham. ¿Quién es linaje de Abraham? Capítulo 3, versículo 16.

Entonces, lo que Pablo está diciendo, creo que en Gálatas 3, es que el verdadero pueblo de Dios, la verdadera simiente de Abraham, la verdadera intención de Dios de cumplir sus promesas al pueblo de Dios, de formar un pueblo, se cumple en última instancia en Jesucristo, la verdadera simiente de Abraham, y luego en su pueblo que le pertenece en la fe, que también se convierte en la simiente de Abraham. Y nuevamente, lo que encuentro interesante en el texto como este es que Pablo no incluye, nuevamente, se está dirigiendo a los gentiles en las iglesias de Galacia. Es interesante que Pablo no diga que ustedes son la nación bendecida por medio de Abraham.

En cambio, dice, ustedes son en realidad la descendencia de Abraham porque pertenecen a la verdadera descendencia física de Abraham, Jesucristo. Observen también, tal vez de manera muy similar a lo que encontramos en las palabras de Jesús en Juan 15, el uso que hace Pablo de la metáfora del árbol y la rama en Romanos capítulo 11. Nuevamente, no leeré la sección en su totalidad, pero sí quiero mencionar un par de cosas al respecto.

Apocalipsis capítulo 11 y versículos 13 al 24. No creo que lea todo eso, pero empezaré con el versículo 16. Si la parte de la masa ofrecida como primicia es santa, entonces toda la masa es santa.

Si la raíz es santa, también lo son las ramas. Si algunas de las ramas han sido desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, has sido injertado entre ellas y ahora participas de la savia nutritiva de la raíz del olivo, no te consideres superior a las otras ramas. Si no consideras esto, no eres tú quien sostiene a la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti.

Les dirás que las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. Es cierto, pero fueron desgajadas por su incredulidad, mientras que tú por la fe estás en pie. No seas arrogante, sino tiembla.

Pero si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti. Ahora bien, todo esto está en el contexto de Romanos 11, en el que se dice que hay una sola vid y dos ramas: las ramas naturales y las ramas silvestres.

Las ramas naturales son el pueblo de Dios, Israel, y las ramas silvestres son los gentiles. Pero ambas están injertadas en la misma vid, de modo que no tenemos dos pueblos separados. Tenemos un solo pueblo de Dios conectado a exactamente la misma vid en Romanos 11.

Además, me parece interesante que Pablo esté usando la metáfora del árbol y la rama, que una vez más parece reflejar ese lenguaje similar que encontramos en Juan capítulo 15 sobre las ramas y la vid. Pablo probablemente eligió esta metáfora intencionalmente porque es una que se usa en el Antiguo Testamento para referirse al pueblo de Dios. Pero ahora, el verdadero pueblo de Dios está formado tanto por las ramas naturales como por las ramas silvestres que pueden ser injertadas.

De nuevo, en Romanos 11 tenemos un solo pueblo de Dios, no dos pueblos separados. Otra característica interesante de la literatura paulina que se remonta a un elemento del pueblo de Dios que ya analizamos es que Pablo a menudo se refiere a sus iglesias en sus cartas como los elegidos, los escogidos o los amados. Ahora bien, podríamos tomar ese lenguaje y hacer preguntas sobre si el lenguaje de la elección se entiende mejor y si el lenguaje de la predestinación se entiende mejor dentro de un marco arminiano o calvinista.

Se trata de discusiones muy importantes, necesarias y válidas. Pero, para nuestros propósitos, simplemente quiero examinar esta terminología y lo que dice acerca del pueblo de Dios. Por ejemplo, en Romanos capítulo 1 y versículo 7, y en la mayoría de los textos que leeré, un par de ellos se encuentran al comienzo de las cartas, cuando Pablo comienza a dirigirse a su pueblo.

Pero el versículo 11, lo siento, el versículo 7 del capítulo 1 de Romanos, a todos los que están en Roma, amados por Dios y llamados a ser su pueblo santo. Efesios capítulo 1 y versículos 3 y 4, así que tengan ese texto de Romanos en mente por un momento, y volveremos para resumir cómo se relaciona esto con el tema del pueblo de Dios. Pero Efesios capítulo 1, versículos 3 y 4, alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Tenga en cuenta que el lenguaje de Padre, Dios y Padre puede no solo ser un lenguaje familiar agradable, sino que probablemente también exprese un lenguaje de pacto. Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, porque nos escogió en él antes de la fundación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha delante de él, en amor. Nos predestinó para adopción como hijos por medio de Jesucristo.

Así que, observemos nuevamente cómo Pablo describe a sus lectores como aquellos que han sido elegidos por Dios desde la fundación del mundo y aquellos que son amados por Dios y han sido predestinados por Él. Y por último, aunque podríamos

señalar varios otros, el último texto que quiero examinar es Colosenses capítulo 3 y versículo 12. Observemos cómo Pablo describe a los cristianos colosenses, nuevamente cristianos gentiles o la iglesia a la que se dirige en Colosas.

Por tanto, como pueblo escogido de Dios, santo y amado, revístanse de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Ahora bien, una vez más, podríamos preguntar, oh, ¿qué significa escoger una elección? ¿Se entiende mejor en el marco arminiano o calvinista o en algún otro marco? Pero si recuerdan, el lenguaje de escoger y amar al pueblo de Dios surge directamente de las expresiones del Antiguo Testamento sobre la relación de Dios con Israel. Para volver a un solo texto que ya hemos leído como demostración de esto, Deuteronomio capítulo 7 y versículos 7 y 8, el Señor no puso su afecto en ustedes y los escogió por ser ustedes más numerosos que todos los demás pueblos, pues ustedes eran el más pequeño de todos los pueblos.

Pero el Señor os amó y cumplió el juramento que hizo a sus padres, y os sacó con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del poder de Faraón, rey de Egipto. Así que, este es simplemente un eslabón más en esta cadena de referencias que uno encuentra en el Antiguo Testamento que se refieren a Israel, ahora aplicadas a la iglesia como el nuevo pueblo de Dios. Por lo tanto, yo sugeriría que probablemente deberíamos buscar en otra parte del Nuevo Testamento donde encontremos el lenguaje de Dios eligiendo a su pueblo, el lenguaje de su amor por su pueblo.

Sí, están sucediendo muchas cosas, y deberíamos leer el lenguaje de su amor por nosotros en todo su impacto emotivo. Pero al mismo tiempo, también deberíamos ver la conexión con el amor de Dios y la elección de su pueblo, Israel, en el Antiguo Testamento. Ahora, de la misma manera, el nuevo pueblo de Dios también es elegido y amado por Dios.

Vemos algo similar en la imagen de la redención de la esclavitud. Colosenses 1 y 12-13. El autor describe a su pueblo de esta manera.

Retrocederé y comenzaré a leer el versículo 12. Y den gracias al Padre que los hizo aptos para participar de la herencia de su pueblo santo y del reino de luz. Hablamos de esa conexión con la herencia como el lenguaje de heredar la tierra.

Porque él nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Ahora, observemos nuevamente el lenguaje del nuevo pacto, el perdón de pecados. Pero quiero enfocarme en ese lenguaje de redención: él nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo, en quien tenemos redención.

Les sugeriría una vez más que este lenguaje de la redención, y hablaremos más sobre esto en conexión con el tema de la salvación y el tema teológico bíblico del nuevo éxodo más adelante en este curso, pero en lo que quiero enfocarme es en ese lenguaje de la redención y su conexión con el éxodo. Éxodo capítulo 6 y versículos 6 y 7 es un texto que ya hemos leído nuevamente en conexión con el desarrollo del tema del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

Pero Éxodo capítulos 6, 7 y 8 dice esto, por tanto, diciendo a los israelitas: Yo soy el Señor vuestro Dios. Os sacaré de debajo del yugo de los egipcios. Os libraré de su servidumbre y os redimiré con mis brazos extendidos.

Entonces, lo que tenemos aquí, en lugar de en las cartas de Pablo, parece ser que se trata de un lenguaje de redención, y esto puede ser cierto en otros lugares. También encontramos a Pablo refiriéndose a la redención como lo que Dios logra a través de Cristo en favor de su pueblo en Romanos 3; en ese texto que leemos de nuevo, dedicaremos más tiempo a esto más adelante. Pero en Romanos capítulo 3, Pablo dice: Dios le presentó, veamos, versículo 23, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo todos justificados gratuitamente por la gracia de Dios mediante la redención que fue realizada por Jesucristo.

Eso viene entonces a través de su sangre en el versículo 25. Ahora, quisiera sugerirles que este lenguaje de redención en última instancia se remonta al lenguaje de redención que se encuentra en el contexto de Dios rescatando a su pueblo de Egipto, especialmente la referencia en Colosenses capítulos 1:12 y 13 que leí. Entonces, de la misma manera que Dios redimió a su pueblo de la esclavitud, redimió al pueblo de la esclavitud en el Antiguo Testamento, de la misma manera Dios está redimiendo a su nuevo pueblo.

Dios está redimiendo a su nuevo pueblo de la esclavitud y la servidumbre. Él dice que una vez estuvieron en esclavitud, una vez estuvieron en esclavitud en la oscuridad, pero ahora los ha sacado y los ha transferido a su reino de su hijo amado por medio de quien tienen redención. Así que es como si en un nuevo éxodo, de la misma manera, Dios guió a su pueblo en el primer éxodo y los redimió para que fueran su propio pueblo, ahora una vez más está guiando a su pueblo y redimiéndolos en un nuevo éxodo para hacerlos un pueblo para sí mismo.

Otro tema importante que creo que está relacionado con la noción de la iglesia como el pueblo de Dios en cumplimiento del Antiguo Testamento, la intención de Dios para Israel y las expectativas proféticas del pueblo restaurado, se encuentra en Efesios capítulo 5, en las cartas de Pablo. Efesios capítulo 5 es la sección extensa donde Pablo compara la relación entre un esposo y una esposa con la relación entre Cristo y la iglesia. Así que, voy a leerlo; permítanme comenzar con el versículo 25.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, y preparándola para sí, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e intachable. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos; el que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo a la iglesia.

Porque somos miembros de su cuerpo. Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Gran misterio es éste, pero hablo de Cristo y de la iglesia.

Ahora bien, una vez más, hay todo tipo de cosas que se podrían decir sobre este pasaje, pero lo que quiero señalar es que es interesante que Pablo parezca argumentar que, más que simplemente abordar cómo deben tratarse y relacionarse entre sí las esposas y los esposos, compara la relación de Jesús con la iglesia con la relación de un esposo con su esposa, o con la relación de Jesús con su pueblo ahora, al amarlo y cuidarlo, y lo compara con lo que el esposo debe hacer por su esposa. Sin embargo, lo que es interesante es la relación entre Dios y su pueblo bajo el Antiguo Pacto en el Antiguo Testamento, que con frecuencia se describe como la relación de un esposo con su esposa. Es por eso que, siempre que Israel se desvía, a menudo se lo describe como adulterio, como infidelidad.

A menudo se considera a Israel como una esposa infiel, porque la relación de pacto entre Dios e Israel suele considerarse como la relación de pacto entre un esposo y su esposa. Así que ahora, cuando Pablo traslada esa metáfora de esposo y esposa a la iglesia, es como si estuviera diciendo nuevamente que hay continuidad entre el nuevo pueblo de Dios que ahora se crea y que se centra en la persona de Cristo. Hay continuidad entre eso y el pueblo de Dios, Israel.

Ahora, aquí está la nueva novia de Dios. Aquí está la nueva esposa de Dios. Aquí está la novia de Jesús, su esposa, su pueblo, la iglesia.

Por ejemplo, en el capítulo de Isaías... Hay varios textos, particularmente en Isaías. A Isaías le gusta usar imágenes de novias, matrimonios y nupcias para describir la relación de Dios con la iglesia, la relación de Dios con la nación de Israel.

Y, de nuevo, la imagen del adulterio. La encontramos en Isaías, Ezequiel y otros lugares para describir la infidelidad de Israel hacia Dios. Pero en el capítulo 54 de Isaías encontramos un ejemplo de cómo la restauración del pueblo de Dios... Isaías 54 es una profecía, una vez más, de la restauración de Dios restaurando a su pueblo en el futuro, ahora que están en el exilio.

En el capítulo 54, Canta, oh estéril, tú que no has dado a luz. Prorrumpes en cánticos, grita de alegría, tú que no estás de parto, porque más son los hijos de la desolada que de la casada, dice el Señor. Ensancha el sitio de tu tienda, extiende tu carpa y ensancha las cortinas.

No te detengas; alarga las cuerdas y refuerza tus estacas, porque te extenderás a la derecha y a la izquierda. Tus descendientes desposeerán a las naciones y se asentarán en sus ciudades desoladas. En realidad, quiero saltarme un poco.

Versículo 4 No temas, no quedarás avergonzada; no temerás la afrenta, no serás humillada; no olvidarás la vergüenza de tu juventud.

Y no te acuerdes más del oprobio de tu viudez. Así que ahora Israel es visto como viudo, ahora que han partido al destierro. Versículo 5, Porque tu Hacedor, porque Dios, es tu marido.

Su nombre es el Señor Todopoderoso, tu Redentor es el Santo de Israel, a él lo llaman Dios de toda la tierra.

Ahora Dios es visto como el esposo que llamará de nuevo a su pueblo que ha enviudado, pero ahora llamará de nuevo a su pueblo. Por lo tanto, detrás de esto está una vez más la imagen nupcial o matrimonial. Dios es el esposo e Israel es la esposa.

Esto también puede indicarse, al menos parcialmente, en los versículos 11 y 12, un versículo que ya leímos. Ciudad afligida, azotada por tormentas y sin consuelo, reconstruiré tus piedras con turquesas, tus cimientos con lapislázuli. Haré tus almenas de rubíes, tus puertas de piedras brillantes y todos tus muros de piedras preciosas.

Y vuestros hijos serán instruidos por el Señor y se multiplicará su paz. En otras palabras, al describir la restauración de Jerusalén en términos de joyas preciosas, parte de la imagen también puede ser una imagen nupcial, que ahora veis a Jerusalén ataviada como una novia y con todas estas joyas preciosas para su marido. Pero claramente, en el capítulo 54 de Isaías, detrás de esto se encuentra esta comparación de la relación de Dios con Israel, su relación de pacto con ellos, como la relación entre un marido y su esposa.

Y así, en Efesios 5, Pablo utiliza imágenes de matrimonio y de marido y mujer para referirse a la relación de Jesús con la iglesia. Pablo establece una conexión entre el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, la iglesia, y el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Una vez más, la intención de Dios para su pueblo. La intención de Dios para su pueblo en el Antiguo Testamento, su pueblo Israel, se arruinó debido al exilio

a causa del pecado, pero la expectativa de una restauración del pueblo de Dios ahora está profetizada, ahora se cumple en el nuevo pueblo de Dios, la iglesia.

Y Pablo demuestra que creo que, con todas estas numerosas conexiones, el uso del lenguaje y el texto del Antiguo Testamento sobre la restauración para describir la unión de judíos y gentiles, el lenguaje del nuevo pacto, yo seré vuestro Dios, vosotros seréis mi pueblo, ahora aplicado a la iglesia, el hecho de que la iglesia es la verdadera simiente de Abraham, el uso de la metáfora de la rama del árbol, el lenguaje de ser elegido y amado, el lenguaje de la redención de la esclavitud, y ahora la metáfora del marido y la mujer, todo el lenguaje que uno encuentra en el Antiguo Testamento para referirse al pueblo de Israel ahora se toma para referirse al Nuevo Testamento, el pueblo del nuevo pacto de Dios. De modo que la iglesia debe ser vista al menos en algún nivel y de alguna manera como continua o teniendo continuidad con el pueblo de Dios y de Israel, pero les recuerdo nuevamente que el factor clave, creo que incluso para Pablo, especialmente como se ve en el pasaje de Gálatas 3, es que Jesucristo, en primer lugar, es un verdadero Israel.

Y entonces su pueblo, que se reúne en torno a él, que está unido a él en la fe, se convierte también en el verdadero pueblo de Dios. Y hemos visto que el elemento clave de esto es el cambio que ha tenido lugar entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, en el que ya no se define nacional y étnicamente la pertenencia al pueblo de Dios, sino que ahora la pertenencia al verdadero pueblo de Dios, la verdadera característica identificatoria del pueblo de Dios es la fe en Jesucristo. Así que, en la siguiente sección, nos alejaremos de las cartas de Pablo y veremos textos del resto del Nuevo Testamento, que terminan en el libro de Apocalipsis, que desarrollan aún más este tema del pueblo de Dios.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la conferencia 13, El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, parte 1.